

FRONTERAS TEMPORALES EN LA CULTURA

Dra. Ana Rosa PRATESI

Universidad Nacional del Nordeste

Hablar de fronteras nos remite a límites que se imponen con el objeto de separar, de designar qué es aquello que corresponde a uno u otro lado de esa línea imaginaria, se trata por lo tanto de normas cuyo fin es establecer determinado orden.

Así como en la frontera entre países o regiones existen aduanas y controles para el paso de un lado a otro, también en el campo de la cultura se intenta establecer límites que dan lugar a la clasificación en disciplinas, géneros, estilos, procedencias cultas o populares, supuestas calidades, entre otras categorías.

De este modo es posible catalogar y describir aquello que hay a ambos lados de las fronteras, pero mucho más interesante y productivo es comprender cómo se han generado esas normas, a partir de qué confrontaciones se determina la línea en donde se coloca la frontera, qué luchas se libran para mantener o cambiar los límites, y más interesante aún, cuáles son las formas en que esas normas se rompen, cómo se traspasan esas fronteras que han sido impuestas, pero que son porosas.

Intentaré presentar la cuestión de las fronteras en el plano del tiempo, dimensión en la que nos reconocemos viviendo un presente, lo que es actual y por lo tanto real, recordamos un pasado y prevemos lo que vendrá en un futuro.

Estos límites temporales dan lugar, en el campo de la cultura a categorías como: Lo viejo, que puede ser calificado bien como anticuado y obsoleto, bien como tradicional y valioso; lo actual, vivido como vital y vigente y la vanguardia, esa tendencia que nos adelanta el futuro en el tiempo presente.

La porosidad de las fronteras permiten ver como el pasado se instala en el presente de distintas maneras, por ejemplo en el diseño aplicado a diferentes ámbitos de la vida con tendencias conocidas como: lo “vintage”, el uso de objetos del pasado a los que se aprecia en su valor estético y también lo “retro”, el diseño de nuevos objetos en base a estéticas pasadas que apelan a la nostalgia.

A estas tendencias hay que agregar la “reconversión”, estrategia mediante la cual un patrimonio – ya sea edilicio, artístico, de saberes, de técnicas, etc.- es readecuado en función de los nuevos requerimientos de las condiciones

socioeconómicas que impone el capitalismo en su etapa actual.(García Canclini, 2000)

Se trata de formas de recurrir al pasado que, mientras enfatizan la dimensión estética de las expresiones culturales, al mismo tiempo lo privan de los significados que lo construyeron y del contexto que les daba sentido; puede decirse también que gran parte de estas operaciones están orientadas por los intereses del mercado.

Quiero traer para considerar aquí, una de las formas más genuinas que tenemos los humanos para atravesar las fronteras temporales, me refiero a la memoria, función y actividad capaz de reunir en un acto al pasado y al presente, pero también al futuro.

La memoria evocativa, tanto de los acontecimientos individuales como de los colectivos, implica dos operaciones: el recuerdo y el olvido, donde se establece otra frontera. La selección de los elementos que quedan en la esfera de cada una de estas acciones está sujeta a la lógica de la construcción de la identidad individual y social.

Cuando se trata de la construcción de la identidad social, la selección de los recuerdos es objeto de confrontación, en el presente, entre grupos de la sociedad que intentan apropiarse de la memoria social e imponer una determinada identidad. Recordaremos aquellos hechos que apuntalan la identidad a la que aspiramos y olvidaremos los aspectos que la contradicen.

La identidad social y, por lo tanto, la memoria social impuesta, produce elementos que operan como marcos sociales para la evocación de los hechos, los procesos, los personajes, por parte de los individuos, que así pueden recordar aquello que ha sido y es mantenido por otros. (Halbwachs, 2004)

En la construcción de esa memoria están implicadas dos funciones, una es la memoria en tanto ideas que se constituyen en puntos de referencia, otra es la consideración de las condiciones sociales en la actualidad, en este presente como factor orientador de la actitud racional con la que se evoca.

Por lo tanto la memoria, como la identidad, no es estática, es cambiante, aquellos hechos y valores del pasado se resignifican en función del presente y se reconfiguran de acuerdo a los resultados de la confrontación por imponer una memoria u otra, que es lo mismo que decir una identidad u otra.

Tanto el marco de las ideas, el núcleo más estable de la memoria, como las adaptaciones a los cambios sociales, se hacen evidentes en los distintos elementos concretos que la sociedad construye para establecer los vínculos con el pasado. Estos elementos concretos, referencias tangibles, son: los mitos, los relatos, los símbolos, las ceremonias, los monumentos, las canciones, entre otros.

Y así es que, a través de la memoria, pasamos del presente al futuro, porque esos elementos concretos, los marcos sociales de la memoria, vinculan ese pasado presentificado con las generaciones por venir, porque aquello que elegimos para ser recordado es lo que queremos dejar como legado, como herencia.

A modo de ejemplo: los monumentos son emplazados para que perduren y ejerzan su influencia en las generaciones posteriores, proyectan sobre el entorno una concepción del mundo y una idea de cuáles son los valores que deben trascender. La elección de esos valores conlleva conflictos: este año hemos presenciado la disputa políticos sobre qué monumento debe levantarse en el entorno de la Casa Rosada en Buenos Aires, en la sede del gobierno Nacional, las alternativas eran Cristóbal Colón o Juana Azurduy, que es como decir colonia o independencia.

Para referirnos a nuestra ciudad – Resistencia-, y al pasado, evocamos la escultura monumental realizada por Crisanto Domínguez que representa a un indio del Chaco, que estaba emplazada en la Av. 9 de Julio, en el año 1938. Fue objeto de censura por los sectores de poder de la sociedad y desplazada de su lugar con destino incierto, se la supone enterrada en el Parque 2 de Febrero. Los motivos de la censura podemos adjudicarla a que la imagen del indio no era (o no es) compatible con la identidad blanca y europea a la que aspiran algunos sectores sociales y a que había sido esculpida por Crisanto Domínguez, un afrodescendiente, otra de las identidades ocultas en nuestra sociedad.

Por otra parte tenemos las ceremonias, que son actos rituales de narración del pasado, que se desarrollan en fechas significativas, en los cuales se reitera cíclicamente un hecho social que ha marcado la vida de un pueblo y es constituyente de su cultura y su identidad.

Narraciones son también las distintas historias que se transmiten oralmente o mediante la escritura y, en especial, las canciones populares que son aprendidas por las nuevas generaciones. Como dice un proverbio español “Pueblo que canta sus penas espanta”.

Son elementos recordatorios que se heredan de una generación a otra. Y aquí tenemos otra forma de marcar fronteras temporales: las generaciones.

Para comprender como se forman las generaciones recurrimos a ciertas características psicológicas propias de las distintas edades del hombre, fronteras temporales en el ciclo vital de los individuos.

Señalamos las diferencias en cuanto al pensamiento de niños, adolescentes y adultos y las implicancias que estas diferencias tienen en el proceso de la memoria. Mientras que en el niño prevalece la imaginación y el apasionamiento por los productos de esa imaginación, el adolescente se orienta a los hechos reales y se

identifica con sus protagonistas – héroes con emociones intensas, y el hombre maduro, con una imaginación más reducida, interpone entre su experiencia y los hechos categorías lógicas o nociones socialmente aprendidas que reemplazan a las emociones de las primeras etapas de la vida. (Halbwachs, 2004)

Pero, además de las características propias de cada edad del hombre, también son variables las condiciones exteriores y sociales en que se desarrollan, teniendo que en las primeras etapas del ciclo, el sujeto forma parte de grupos restringidos y establece relaciones estrechas y habituales con determinadas personas y situaciones, que derivan en recuerdos que se graban muy profundamente en el psiquismo del sujeto.

De esta manera cuando el adulto maduro trae a la memoria recuerdos de su niñez y juventud lo que obtiene es un complejo de pensamientos y emociones que son inseparables. Podríamos decir que los recuerdos de las primeras etapas de la vida son aquellos en los que se ancla la identidad personal.

Cuando estos recuerdos no son exclusivamente personales y familiares, sino que tienen que ver con acontecimientos sociales y, por lo tanto, son compartidos con otros miembros de la comunidad, hacemos referencia a una memoria generacional.

Con el término “generación” designamos al colectivo de sujetos que, siendo adolescentes y jóvenes han vivido las mismas experiencias vitales, los mismos contenidos e imágenes, los mismos sentimientos, que han tenido un impacto importante en su personalidad.

Cuando esas experiencias vividas y compartidas son hechos históricos que han significado un cambio social importante la memoria generacional se traduce en discursos y prácticas relacionados con esos hechos.

En la vida cotidiana los adultos hablan de la educación, la música, las costumbres, los hechos “de mi época” para señalar a aquello que vivieron en su juventud, con lo que se entiende que estas fueron las experiencias que impactaron en su subjetividad más que las experiencias que han vivido en su madurez.

Las generaciones se constituyen en eslabones de la cadena de transmisión y recepción de las experiencias con la consecuente acumulación social de conocimientos y prácticas, fuente de la reflexividad y transformaciones sociales. (Elías, 1988)

En determinadas circunstancias, como las guerras, los exilios, los genocidios, que diezman una generación, en particular la de los jóvenes, esa transmisión de experiencias queda interrumpida.

Reconstituir la cadena que liga a las generaciones sucesivas, es una tarea que requiere grandes esfuerzos y mucho tiempo, porque se trata de reparar los agujeros en la trama social donde, además de ausencias, se instala el silencio de los que sobrevivieron.

Al mismo tiempo se acallan formas de pensar y de actuar, narraciones, canciones, símbolos, los elementos recordatorios que posibilitan la herencia a las generaciones siguientes.

La palabra “herencia” deriva de un vocablo del latín que significa “estar adherido”, es decir que se hereda algo que es propio, tanto de quien da como de quien recibe. Si herencia es lo que está adherido, no es posible no heredar, podemos decir que se hereda –se da y se recibe – con mayor o menor conciencia del hecho de heredar, con mayor o menor intensidad, con mayor o menor persistencia, pero siempre se hereda.

Recapitulando, las formas de pasar por las fronteras temporales, de conectar el pasado que fue, el presente vivido y el futuro porvenir están dadas por la memoria, la herencia y la sucesión de generaciones. En ese pasaje algo queda en la aduana, algo se perderá, tal vez para siempre, tal vez no.

En este sentido, podemos pensar en el concepto que nos da el psicoanálisis en cuanto al “retorno de lo reprimido” (Freud, 1996), aquello que no es consciente porque quedó bajo la barrera de la represión, lo que pertenece al ámbito del olvido, pero que sigue activo pugnando por hacerse consciente, por ser parte de los recuerdos.

Por ejemplo, la figura del Indio esculpida por el Negro Cristaldo fue quitada de la vista de los resistencianos y de su cotidianeidad, presumiblemente está enterrada en algún lugar de la ciudad, pero sigue presente en la memoria activa de algunos resistencianos y resistentes que buscan recuperar al Indio y con él, al Negro.

Referencias bibliográficas

- Halbwachs, Maurice (2004) Los marcos sociales de la memoria. Madrid, Anthropos.
- Elías, Norbert (1988) El proceso de la civilización. México, FCE.
- Freud, Sigmund (1996) Trabajos sobre metapsicología. En Obras Completas. Buenos Aires, Amorrortu
- García Canclini, Néstor (2000) Noticias recientes sobre hibridación. <http://www.globalizacion.org/biblioteca/CanciliniHibridacionNoticiasRecientes.htm>